

# Un Gaucho de la Guardia del Monte

---

Contesta al Manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito en su idioma

Ya que encerré la tropilla  
y que recogí el rodeo,  
voy a templar la guitarra  
para explicar mi deseo.

Cielito, cielo que sí,  
mi asunto es un poco largo;  
para algunos será alegre,  
y para otros será amargo.

El otro día un amigo,  
hombre de letras por cierto,  
del rey Fernando a nosotros  
me leyó un gran Manifiesto.

Cielito, cielo que sí,  
este Rey es medio zonzo  
y en lugar de D. Fernando  
debiera llamarse Alonso.  
Ahora que él ha conocido  
que tenemos disensiones,  
haciendo cuerpo de gato,  
se viene por los rincones.

Cielito, cielo que sí,  
guarde amigo el papelón,  
y por nuestra Independencia  
ponga una iluminación.

Dice en él que es nuestro padre  
y que lo reconozcamos,  
que nos mantendrá en su gracia  
siempre que nos sometamos.

Cielito, digo que sí  
ya no largamos el mono,  
no digo a Fernando el sétimo,  
pero ni tampoco al nono.

Después que por todas partes  
lo sacamos apagando,  
ahora el Rey con mucho modo  
de humilde la viene echando.

---

Cielito, cielo que sí,  
ya se le murió el potrillo,  
y si no, que se lo digan  
Osorio, Marcó y Morillo.  
Quien anda en estos maquinas  
es un conde Casa-Flores,  
a quien ya mis compatriotas  
le han escrito mil primores.  
Cielito, digo que no,  
siempre escoge D. Fernando  
para esta clase de asuntos  
hombres que andan deletreando.  
El Conde cree que ya es suyo  
nuestro Río de la Plata:  
¿cómo se conoce, amigo,  
que no sabe con quién trata!  
Allá va cielo y más cielo,  
cielito de Casa-Flores,  
Dios nos libraré de plata  
pero nunca de pintores.  
Los que el yugo sacudieron  
y libertad proclamaron,  
de un Rey que vive tan lejos  
lueguito ya se olvidaron.  
Allá va cielo y más cielo,  
libertad, muera el tirano,  
o reconocernos libres,  
o adiosito y sable en mano.  
¿Y qué esperanzas tendremos  
en un Rey que es tan ingrato  
que tiene en el corazón  
uñas lo mismo que el gato?  
Cielito, cielo que sí,  
el muchacho es tan clemente  
que a sus mejores vasallos  
se los merendó en caliente.  
En política es el diablo  
vivo sin comparación,  
y el reino que le confiaron

se lo largó a Napoleón.

Cielito, digo que sí,  
hoy se acostó con corona,  
y cuando se recordó  
se halló sin ella en Bayona.

Para la guerra es terrible,  
balas nunca oyó sonar,  
ni sabe qué es entrevero,  
ni sangre vio coloriar.

Cielito, cielo que sí,  
cielito de la herradura,  
para candil semejante  
mejor es dormir a oscuras.

Lo lindo es que al fin nos grita  
y nos ronca con enojo,  
si fuese algún guapo... ¡vaya!  
¡Pero que nos grite un flojo!

Cielito, digo que sí,  
venga a poner su contienda,  
y verá si se descuida  
dónde va a tirar la rienda.

Eso que los reyes son  
imagen del Ser divino,  
es (con perdón de la gente)  
el más grande desatino.

Cielito, cielo que sí,,  
el evangelio yo escribo,  
y quien tenga desconfianza  
venga le daré recibo.

De estas imágenes una  
fue Nerón que mandó a Roma,  
y mejor que él es un toro  
cuando se para en la loma.

Cielito, cielo que sí,  
no se necesitan reyes  
para gobernar los hombres  
sino benéficas leyes.

Libre y muy libre ha de ser  
nuestro jefe, y no tirano;

éste es el sagrado voto  
de todo buen ciudadano.  
Cielito, y otra vez cielo,  
bajo de esta inteligencia,  
reconozca, amigo Rey,  
nuestra augusta Independencia.

Mire que grandes trabajos  
no apagan nuestros ardores,  
ni hambres, muertes ni miserias,  
ni aguas, fríos y calores.

Cielito, cielo que sí,  
lo que te digo Fernando,  
confiesa que somos libres  
y no andés remolineando.

Dos cosas ha de tener  
el que viva entre nosotros,  
amargo, y mozo de garras  
para sentársele a un potro.

Y digo cielo y más cielo,  
cielito del espinillo,  
es circunstancia que sea  
liberal para el cuchillo.

Mejor es andar delgao,  
¡dar águila y sin penas,  
que no llorar para siempre  
entre pesadas cadenas.

Cielito, cielo que sí,  
guardensé su chocolate,  
aquí somos puros Indios  
y sólo tomamos mate.

Y si no le agrada, venga  
con lucida expedición,  
pero si sale matando  
no diga que fue traición.

Cielito, los Españoles  
son de laya tan fatal,  
que si ganan, es milagro,  
y traición, si sale mal.

Lo que el Rey siente es la falta

de minas de plata y oro;  
para pasar este trago  
cante conmigo este coro.  
Cielito, digo que no,  
cielito, digo que sí,  
reciba, mi D. Fernando,  
memorias de Potosí.  
Ya se acabaron los tiempos  
en que seres racionales,  
adentro de aquellas minas  
morían como animales.  
Cielo, los Reyes de España  
¡la p... que eran traviosos)  
Nos cristianaban al grito  
y nos robaban los pesos.  
Y luego nos enseñaban  
a rezar con grande esmero,  
por la interesante vida  
de cualquiera tigre overo.  
Y digo cielo y más cielo,  
cielito del cascabel,  
¿rezaríamos con gusto  
por un tal D. Pedro el Cruel?  
En fin, cuide amigo Rey  
de su vacilante trono,  
y de su tierra, si puede,  
haga cesar el encono.  
Cielito, cielo que sí,  
ya los constitucionales  
andan por ver si lo meten  
en algunos pajonales.  
Y veremos si lo saca  
la señora Inquisición,  
a la que no tardan mucho  
en arrimarle latón.  
Cielito, cielo que sí,  
ya he cantado lo que siento,  
supliendo la voluntá  
la falta de entendimiento.

---

# Fuentes y contribuyentes del artículo

Un Gaucho de la Guardia del Monte *Fuente:* <http://es.wikisource.org/w/index.php?oldid=201128> *Contribuyentes:* Zeroth

## Licencia

---

Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0  
[//creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/](http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/)

---